



## Dios protege a la familia de Jesús

(basada en Mateo 2,7-15, 19-23)

José estaba soñando. Algo no andaba bien. Jesús estaba en peligro. Dios envió a un ángel para hacerle una advertencia a José. El ángel se le apareció en un sueño.

«¡Levántate José! ¡Levántate ya!», el ángel exclamó. «El rey Herodes está enfadado. Él va a buscar a Jesús. No es seguro que te quedes aquí. Llévate a María y a Jesús a Egipto. Vete ya y espera hasta que yo te diga que pueden regresar».

José se levantó muy conmovido. Su corazón estaba latiendo fuerte y despertó a María.

«¡Tenemos que irnos ya!», José le explicó. «Dios nos envió un mensaje. No es seguro que nos quedemos aquí. Debemos irnos de inmediato».

María y José rápidamente reunieron las cosas que necesitarían. Era hora de hacer otro viaje largo con su hijo, Jesús.

Llegar hasta Egipto les tomó semanas y más semanas. La pareja sabía que Dios estaba con ella. Esto hizo que sintieran más seguridad en el camino.

Finalmente, la familia llegó a Egipto y encontró un lugar para vivir. Fue difícil aprender a vivir en una tierra desconocida. De primera instancia, todo era diferente y extraño, pero el menos estaban a salvo.

María y José recordaron las historias de antaño cuando el pueblo hebreo era esclavo en Egipto. Los dos le contaron a Jesús la historia de cómo Dios había enviado a Moisés a llevar al pueblo hacia la tierra prometida. La familia esperó que Dios les dijera cuando era seguro que se fueran de Egipto y regresaran a casa.

Una noche, el ángel se le volvió a aparecer a José en un sueño.

«El rey Herodes ha muerto», el ángel explicó. «Ahora todo está seguro y pueden volver a casa».

María y José empacaron sus pertenencias y partieron en su viaje de regreso. Se sintieron muy felices ante la posibilidad de volver a ver a sus familiares y amistades.

María, José, y Jesús regresaron a casa, a Nazaret, donde pudieron vivir en paz, y donde Jesús pudo crecer feliz y a salvo.

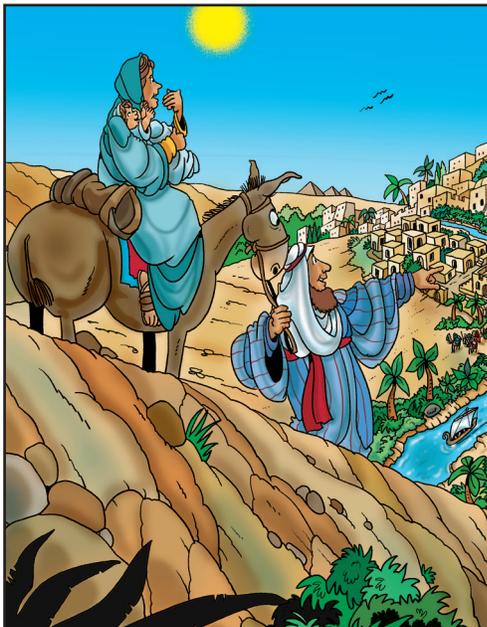
## Dios protege a la familia de Jesús

(basada en Mateo 2,7-15, 19-23)

Esta semana, utiliza una o más actividades de cada sección para descubrir la gracia y la gratitud junto a tu familia.

### Reconocemos la gracia de Dios

- Lee y disfruta de la historia con tus hijos e hijas—usen su imaginación y hagan preguntas.
- La historia nos muestra cómo Dios cuida de un niño pequeño, lo cual puede dar mucha tranquilidad a las niñas y niños. Enfaticen ese aspecto de la historia.
- Dibujen caritas felices, tristes, enojadas, y preocupadas en los palitos de madera. Coloquen las marionetas preparadas frente a ustedes, donde las caritas sean visibles. A medida que leen la historia, pide a tu hijo o hija que escuche las emociones expresadas en la historia. Pide que levante y muestre las caritas que vayan con cada emoción mencionada. Hablen acerca de porque la gente se sintió así en la historia.
- Compartan historias de los viajes que hayan disfrutado. Pregunten: «¿a dónde fuimos? ¿Qué hicimos? ¿Cómo sentimos que Dios está con nuestra familia cuando nos vamos de viaje?».



### Respondemos a la gracia de Dios

- Identifiquen a alguien para recibir un acto de hospitalidad. Busquen que estos actos fomenten una amistad. Si están sirviendo comida en un albergue o en una cocina comunitaria, por ejemplo, hablen y escuchen detenidamente a quienes reciben la comida. Abran su corazón a recibir a esa persona como un ser humano y no solo como un recipiente de su caridad.
- Durante las fiestas navideñas, explica tus acciones de cada día en el contexto de la hospitalidad. Motiva a tu hijo o hija a que busque a alguien en su congregación con quien practicar la hospitalidad. Hagan una pausa para interactuar con un vendedor que intente ofrecer su producto para verle como un ser humano.

### Celebramos en gratitud

- Piensen en formas simples de dar la bienvenida. Escoge dos o tres que puedas representar como «da un abrazo» o «Di hola». Luego, canta esta canción con la melodía de «Si en verdad eres salvo» :  
Para dar la bienvenida, da un abrazo (*acción*)  
Para dar la bienvenida, da un abrazo (*acción*)  
Para dar la bienvenida,  
a hermanas y hermanos,  
Para dar la bienvenida, da un abrazo (*acción*).
- Adoren en familia: enciendan una vela blanca y lean Juan 8,12. Invita a cada persona de la familia a orar dando gracias a Dios por el regalo de Jesús, el Mesías.

Canten en familia: «Yo quiero siempre brillar»:

Yo quiero siempre brillar,  
siempre por Cristo brillar;  
en un mundo sin luz,  
quiero ser de Jesús.  
Yo quiero siempre brillar,  
siempre por Cristo brillar;  
y llenar este mundo de luz.